
Pintura y recolección

Luis Armand

Universitat Politècnica de València

Estudiemus lo que en el campo hallamos: nada más útil que conocer los seres que nos rodean, que nos acompañan siempre, entre los cuales nacemos y entre los cuales moriremos; nada más elevado que estudiar la Naturaleza en sus variadas manifestaciones; es fuente de vida, fuente de riqueza, fuente de civilización; encierra sublimes enseñanzas.

Odón de Buen

Y, en general, el cuerpo de los árboles, como el de los demás seres vivos, tiene piel, sangre, carne, nervios, venas, huesos y médula. Sirve de piel la corteza.

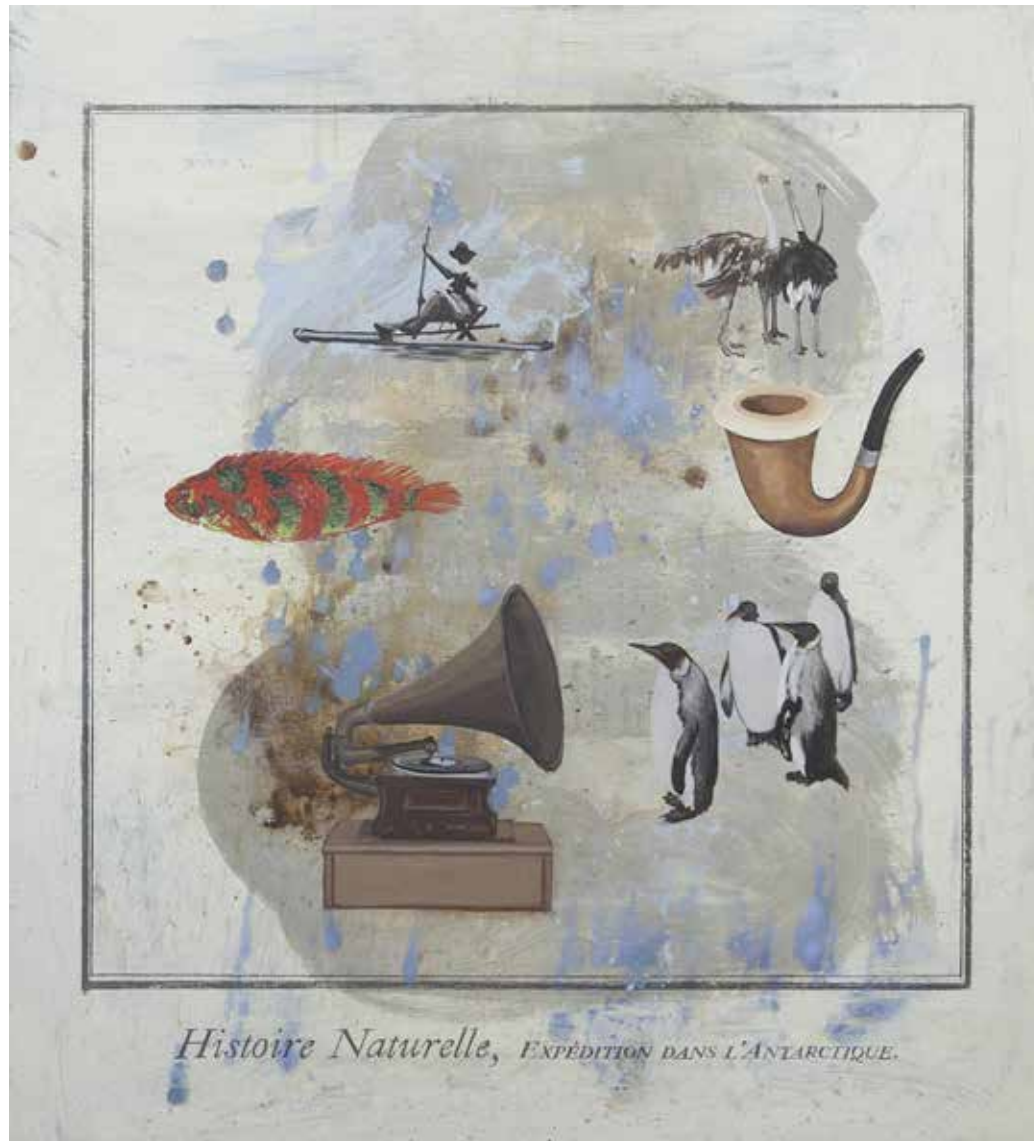
Plinio el Viejo

La biósfera es, en mi opinión, imprevisible en el mismo grado que lo es la configuración particular de los átomos que constituyen este guijarro que tengo en mi mano.

Jacques Monod

En un viejo manual escolar de 1905 escrito por el oceanógrafo Odón de Buen, perspicaz y voluntarioso divulgador de Darwin contra las suspicacias eclesiásticas, se nos presenta la naturaleza como el armonioso conjunto que forman luminarias y mundos, y en la superficie de la Tierra, mares y continentes, montañas y llanuras, ríos y lagos, vegetales y animales; todos los seres en sus formas más diversas y variadas. Aquella ciencia que describía la Naturaleza desde los tiempos clásicos se llamaba, a pesar de la inexistencia de textos escritos sobrepuestos al propio acontecer de los fenómenos físicos y biológicos, 'Historia Natural', y los hombres dedicados al estudio de ese Libro del Mundo se llamaban aún en ese siglo 'naturalistas'. Imaginamos a hombres tenaces, despreocupados por su propia salud, acostumbrados al trato con todo tipo de gentes, y con innegables dotes para la observación y el dibujo. Recordamos, claro, a Antonio José Cavanilles, Alexander von Humboldt, a Rousseau, incluso a Goethe, más famoso quizás por sus anotaciones sobre el ojo, el color y las sombras. No obstante, el primer naturalista amante por igual de la montaña y los caprichos de la fisiología fue quizás Empédocles, filósofo que redujo el movimiento del universo a su generación y corrupción, y las raíces del mundo a los principios de fuego, tierra, aire y agua, constituidos luego en elementos. Pero Empédocles murió como Moisés en circunstancias nunca aclaradas, dejando como huella de su apoteosis, una sandalia de bronce en el cráter del Etna.

Nuria Rodríguez expone, monta y coloca sus nuevos trabajos en el Colegio Mayor Rector Peset, en el húmedo pero prestigioso sótano de la Sala de la Muralla, junto a una selección de objetos, traídos de aquí y allá en tiempo y lugar sin determinar. Varias vitrinas con álbumes de bocetos, libros de geografía y zoologías variadas, guijarros, verduras riquísimas, pequeñas muñecas con su mobiliario, y algunas tabletas gráficas, ya con aspecto usado, van presentando referencias, y bucles de composición. Objetos o imágenes que se representan a sí mismas sin vaciarse, ni volcarse, porque, como se ha hecho evidente, están protegidas con un cristal del tacto y la



Expedición a la Antártida, 2015
Óleo sobre lino, 100 x 90 cm

—
Expedició a l'Antàrtida / Expedition to Antarctica, 2015
Oli sobre lli / Oil on linen, 100 x 90 cm

curiosidad. Pueden recordar las cajitas de Joseph Cornell, o el museo más pequeño del mundo, situado en el ropero del músico y fonómetra Erik Satie.

¿Qué guarda la artista en los armarios? ¿Son visitables los trasteros? ¿Tiene cadáveres porcinos, pescados ahumados, o algas orientales en su despensa? Puede que sí. Pero echemos un vistazo a su exposición, haciendo abstracción de aparadores y escaparates. Hemos de considerar un conjunto discreto de obras y algún políptico. Este último género, que permite mezclar una gran variedad de técnicas, formatos, tamaños y tipos de enmarcados, desde los más lujosos hasta los más minimalistas y pobretones, ya había sido empleado por Nuria en varias exposiciones, alguna incluso como comisaria, y en otra ocasión trasladando, sin más una pared de su casa —¿o fue al revés?— al enlucido de la galería. Nuria sitúa su políptico al final, detrás, en el interior, para que no sea confundido con las vitrinas, y resalten mejor las obras principales, que están por supuesto pintadas o sobrepintadas. Pero atengamos primero a la denominación y luego a las imágenes.

Así, los cuadros se llaman: *Prospecto nº1*; *El azar y la necesidad*; *Memoria, razón, imaginación*; *Gabinete de curiosidades*; *Biblioteca Subterránea*; *Expedición a la Antártida*; *Invierno*; *Aproximaciones*; *Tiempos de mudanza*; *La clave de los sueños*; *67% de perro*; *Pensar teorías*; *Montañas de sal*; *Gymnopédie*; *Notas*; *Modos de ver...* cuyos títulos unas veces genéricos, otras falsamente precisos, parecerían casi completamente intercambiables respecto a las representaciones que contienen.

La Pintura es la ciencia de lo singular. Y anotamos: Dos y dos cubas de metal en una bancada, cuatro sofás y tres sillones vacíos, tres butacas de cine rojas, un fonógrafo; doce cúmulos blancos en una salina, cuatro piedras con cuatro paisajes nevados, una piedra con tinaja y colmenas, una piedra, dos piedras, tres piedras, cuatro piedras, cinco piedras, siete piedras, veinte piedras sobre una lechada, treinta y tres piedras sobre fondo rojizo; cuatro rubias de rojo con prismáticos, una muchacha en un sillón, dos mujeres de corto en un sofá, dos mozos con cajas y una rana amarilla, dos mozos más; dos paisajes helados, un paisaje con balanza, un videograma dorado; diecinueve pingüinos, tres pericos, tres avestruces, una pareja de hombres pájaro, un pájaro en rama, dos ramas y una horquilla, diez y nueve ramitas tronchadas sobre fondo blanco, una gavilla, un trozo de madera con antílope, ocho trozos más de madera, ocho semillas negras, una pipa y dos peonzas; una bailarina que baila de una caja roja, una bailarina y otra entre dos sillas idénticas, dos bailarinas con peluche, una bailarina de espaldas, una bañista y dos ovejas, dos mujeres en deslizador acuático; un libro verde y dos rojos, dos conchas, dos bolas y una caracolita; dos perros con cono, una jardinera con perro, una exploradora con pala y perro, un tiro de huskys sin trineo, dos perretes sujetalibros, un carlino pequeño, unas pantorrillas con perro, seguramente hembra, otra de espaldas, un retrato de perra también; un retrato, éste de señor antiguo, un hombre gris

¿Qué guarda la artista en los armarios?
¿Son visitables los trasteros?



El coleccionista, 2014
Óleo sobre libro, 40 x 40 cm

El col·leccionista / The Collector, 2014
Oli sobre llibre / Oil on book, 40 x 40 cm

barbado, un hombre gris con bigote y tres peces, dos carpas rojas y un pez abisal, una ilustración de espongiiformes, dos cuadros de cortinas grises, una texturita, un recorte y la marca de un vaso.

Los guijarros y maderuelas, que Nuria, en tanto que itinerante, recolecta y atesora en la palma de la mano, devienen las imágenes de más importancia, así como otras cosas diminutas, incluyendo aquí estampas e ilustraciones procedentes de prospectos, de libros y nunca mejor dicho de “manuales”. La manualidad es aquí esencial, delimitando tanto la condición inicial como la cualidad estilística del material exhibido. Antes de ser de nuevo representados en su singularidad, una y otra vez, estos objetos han de ser elegidos, recogidos, recolectados y coleccionados.

Este procedimiento, como ya he podido decir en otro lugar, resulta semejante a los juegos combinatorios del Taller de Literatura Potencial, Oulipo, y especialmente al particular uso de la sociología y el espacio, siempre superconcreto, de Georges Perec. Para este autor, que había visto perecer a casi toda su familia en los campos de concentración, todo arte, como el juego, se desenvuelve a través de la constricción. Hemos de elegir los elementos y definir las reglas. Desde esta constricción, y a diferencia de otros compañeros de grupo, resulta posible y hasta deseable, eliminar cualquier atisbo de sentido del humor, de emoción y de sentimentalismo. En el caso de las novelas de Perec, como en el caso de, guardando las distancias

Conferencia (detalle), 2015
Óleo sobre papel, 175 x 150 cm

Conferència (detall) / Conference (detail), 2015
Oli sobre paper / Oil on paper, 175 x 150 cm



Histoire Naturelle, CONFÉRENCE.

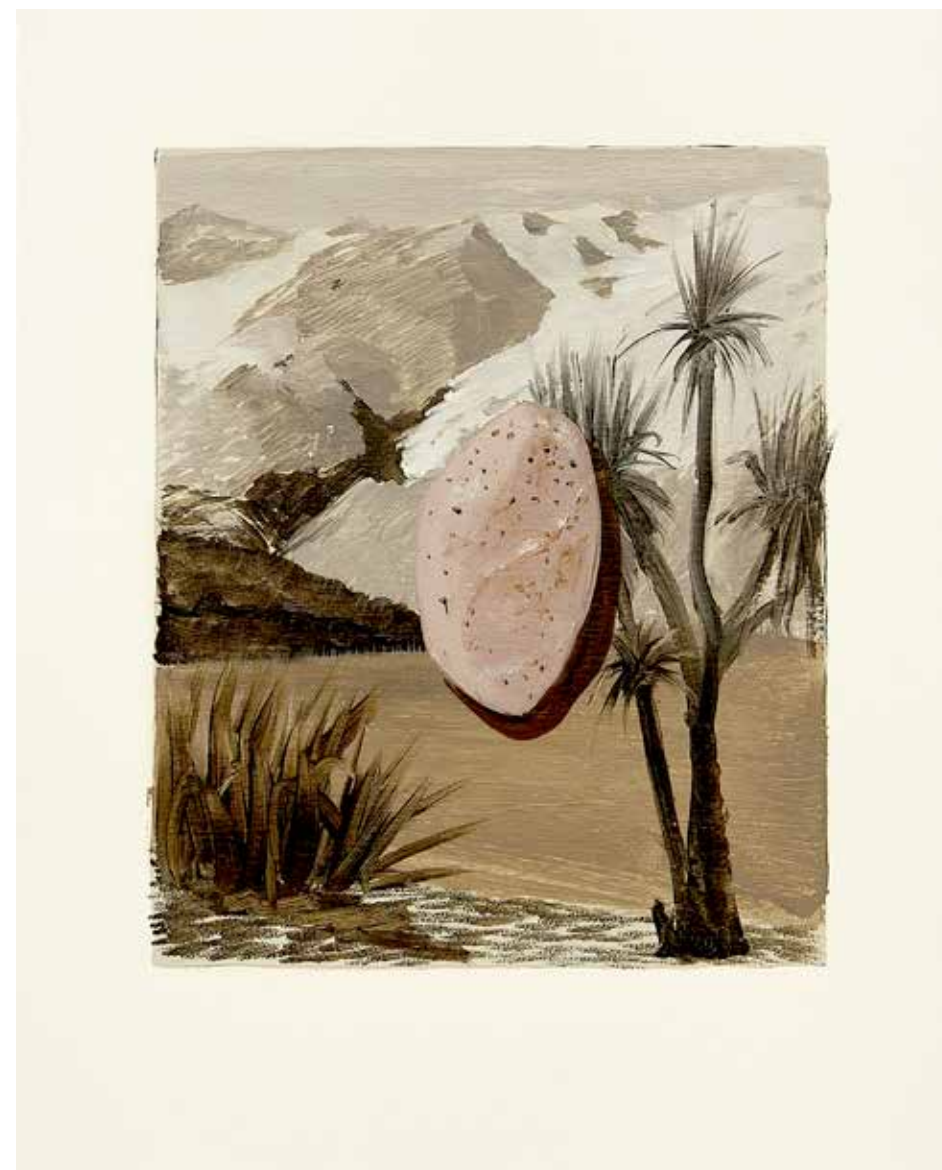
*Recuerdos vividos, leídos, soñados, o dibujados,
pero es imposible saber de qué.*

Edgar Allan Poe y E.T.A. Hoffmann, el resultado no deja de ser pavoroso, precisamente por la meticulosidad con la que se describen los objetos, las más diversas rutinas, y la anticipación de la propia degradación.

Nuria Rodríguez parece complacerse bastante más en las posibilidades de la poesía, la construcción de metáforas y la sencilla fruición por el desempeño de recursos plásticos y pictóricos. Le gusta mucho la pintura y le gusta mucho pintar. Alegrías simples, a los que deberíamos sumar la pasión, no exenta de rebeldía, en la necesaria vindicación de la mujer. Vindicación que necesariamente suele pasar, en el caso de una artista de nuestros días, por algún tipo de indagación acerca de la construcción del yo, del yo femenino. Desde este punto de vista, podemos preguntarnos si hay aquí, enredado en las imágenes, algún tipo de historia natural, biográficamente hablando, que pueda y deba ser particularmente glosada. Debe de haberla, pero al contrario que los discursos artísticos feministas más habituales, caracterizados por la literalidad, la obviedad, la obscenidad, la carnalidad, la genitalidad y las falsas pasiones, aquí pueden más la duplicidad y el ocultamiento inherentes a todo proceso de simbolización. Todo son, o lo parecen, recuerdos. Recuerdos vividos, leídos, soñados, o dibujados, pero es imposible saber de qué. Acaso sólo importa la expresión de su singularidad, esa excepcionalidad de la que sabe hacernos partícipes.

La identidad femenina en los cuadros de Nuria parece versar acerca de la niñez, la adolescencia, y los descubrimientos de la figura materna y filial, revelada y proyectada a través de la madurez. Parece afirmarse la ansiedad del ejercicio y el reposo, la expectación del baile, y los misterios cromáticos y pictóricos de la sangre y la leche. Sin embargo el rostro de la mujer, retrato o autorretrato se niega. Sólo a un animal doméstico, alguien de la casa, se le otorga el privilegio de la mirada. Resulta, por lo demás curioso que haya también reserva no sólo ante el espejo, sino que también parezca haber idéntica prevención respecto a la representación de lo masculino. Nada de niños, nada de jóvenes, nada de amigos, ni amantes. En algún lugar no pintado, ni esbozado, ha de estar el compañero del sofá y de la silla gemela y simétrica, pero ambas están vacías. Este diálogo pertenece a la más estricta intimidad. Para el observador más atento aparecen sin embargo, algunas borrosas siluetas que parecen asumir el rol de una lejana figura paterna, heteropatriarcal. Alguien que viaja, alguien que goza también de la capacidad de llevar pesos, alguien que caza y pesca en un entorno duro y hostil, arrastrando consigo la prerrogativa de causar la muerte y la violencia.

Un honor escribir este texto. Me ha gustado mucho un paisaje que pone: Francia.



Bocetos, 2015

Óleo sobre papel, 32 x 26 cm

—
Esbozos / Sketches, 2015

Oli sobre paper / Oil on paper, 32 x 26 cm